

## Seres profundos

Pierre Gonnord es un fotógrafo de origen francés que desde hace más de tres décadas vive en España. La línea principal de su trabajo son retratos de una profunda carga humana.

**Sema D'Acosta**  
Foto: Alfredo Arias

**P**ierre Gonnord (Cholet, Francia, 1963) es, sin duda, uno de los autores contemporáneos que mejor sabe captar la pureza del ser humano. Conocido por la profundidad con la que logra inmortalizar el rostro de los individuos que retrata, gran parte de su éxito se debe precisamente a que logra descubrirnos la verdad del individuo sin artificios, preocupado sólo por llegar a las personas recurriendo a lo esencial y evitando lo superfluo. Sus imágenes transmiten confianza y dignidad. Su éxito internacional se sustenta en la capacidad que posee su trabajo tanto de despertar empatía con los demás como de avivar en el espectador sentimientos propios.

**¿Cómo se encuentra, tanto a nivel personal como profesional, tras la pandemia?** Estoy en un momento interesante, tanto por mis años como por el recorrido realizado, tengo la edad adecuada para tomar distancia de ciertas cuestiones y saber decidir bien las prioridades. En mi caso particular, lo vivencial va llevándome a unos sitios u otros, marcando mi obra. Las personas y situaciones que encuentro en mi camino son fundamentales en mi fotografía, de ese bagaje de experiencias nace lo creativo. Lo que voy viviendo me conecta a la sociedad, a la vida o la Naturaleza... también a la juventud, a la vejez, a los lugares... Tengo mucha suerte de que mi trabajo esté totalmente fusionado con mi vida, una cosa y otra no se pueden separar. Además, es que no sé hacer otra cosa, por eso necesito hacerlo muy bien mientras lo vivo intensamente... Pasamos por muchos ciclos de

energía según vamos cumpliendo años... ahora me encuentro fuerte, con ganas de afrontar nuevos retos.

**Lleva más de treinta años en España, este país es su hogar, ha vivido aquí ya más que en Francia ¿Saca alguna conclusión?** Llevo en Madrid toda una vida, en España me ha pasado casi de todo. Tengo vivencias intensas, pero pocas conclusiones. Ha sido un lugar que me ha brindado muchas oportunidades, me han ocurrido flechazos con gente que ha sido importante en este largo trayecto. Esto no es Inglaterra ni Bélgica, allí las cosas funcionan de otra manera. Aquí hay muchas posibilidades si sabes adaptarte. Este hermoso país me ha acogido, me ha permitido desarrollarme y crecer desde un punto de vista profesional y personal.

**«Mi trabajo está fusionado con mi vida»**

**Llegó a finales de los ochenta, ¿qué le trajo a España y qué le mantuvo aquí?** Me mantuvo atado a España la energía de Madrid, es una ciudad con mucha vida. También encontré una pareja y empecé a desarrollar mi proyecto artístico. Antes de llegar a España hacía

fotos, pero no estaba volcado en un proyecto personal. Estudié algo práctico y empecé a trabajar en una empresa por inercia, sin vocación, por pragmatismo. En Madrid encontré mi camino, un punto de partida.

**Un punto de arranque que se inicia con Bimba Bosé y David Delfín...** Ese primer encuentro fue clave, de ahí nacieron historias y aventuras en común, viven-



cias que tomaron forma de una narrativa que luego ha continuado.

**Una figura fundamental en su trayectoria es Juana de Aizpuru...** Por supuesto. Fue toda una oportunidad conocerla, primero desde una perspectiva humana, en eso también te enseña mucho, porque ella sola es una escuela de vida. Evidentemente en lo profesional también me ayudó, es una gran promotora de artistas, cree mucho en lo que hace.

**¿Cómo se conocieron?** Yo vivía cerca e iba siempre a su galería. Como me veía por allí, me preguntaba por mi trabajo. Yo no era nadie y ella exponía fotografías de Cindy Sherman, Alberto García-Alix o Yasumasa Morimura. En 1998 me comentó que se iniciaba un festival nuevo y que quería meter gente joven, eso fueron los comienzos de PhotoEspaña. En aquel momento no me di por aludido, pero su hija me dijo que quería invitarme a participar en una colectiva. El tema de la exposición era la fotografía y la moda. En esa época justo estaba haciendo fotos de desnudos de Bimba Bosé con ropa eclesiástica, así que fueron esas piezas precisamente las que seleccionó. Pensé que sería una única foto pero eligió varias. Como aquello

fue bien, me dijo que debía continuar, que quería ver más cosas mías. Y hasta hoy.

## «La energía de Madrid me ató a España»

**A partir de aquí empieza a crecer...** Juana presenta mi trabajo en Francia, en una de las primeras ediciones de Paris Photo, a finales de los noventa, y allí personas relevantes del mundo de la fotografía vieron mi trabajo y les gustó, entre otros los de la *Maison Européenne de la Photographie* y otras de la colección nacional de fotografía. Ellos se fijaron en mi obra y adquirieron algunas piezas. Al tiempo me propusieron llevarme a Japón a la Bienal de Fukuyama, a una residencia que existe para autores franceses. Estuve allí varios meses y luego me invitaron a la *Cité Internationale des Arts* en París, un año. Me dieron confianza y apoyo, como me ha ocurrido siempre.

**El camino son aprovechar las oportunidades...** Las oportunidades deben aprovecharse y convertirse en vivencias intensas. El tiempo que pasé en la *Cité Internationale des Arts* de París me sumergí mucho en el contexto, me implicué con las personas del entorno.

Yuri &  
Konan, 2019



Christopher  
y la corneja  
Carlos, 2019  
© Museo  
Nacional del  
Prado

**Allí conoce a gente de la calle y su obra toma otra dimensión, quizás más social...** La mayoría eran indigentes, personas sin hogar; había bastantes por allí. Eran gente con mucho nivel, con mucho acumulado, seres que habían vivido y que por una razón u otra habían terminado descolocados y desvinculados de la sociedad. Su situación los convertía en personas capaces de ver más allá de un cierto límite. Esos trabajos no eran tanto obras de visibilidad social, lo que quería era sobre todo celebrar ese encuentro y rescatar su fuerza. Conversando con algunos, me parecían casi filósofos, como el cuadro *Esopo* de Velázquez.

**Existe un proyecto excepcional que desarrolla en 2006 en el Museo de Bellas Artes de Sevilla, un diálogo con pintores del Barroco español como Murillo, Velázquez o Zurbarán...** Se tituló *Realidades* y estuvo comisariado por María de Corral. Ella sabía que durante un tiempo iban a trasladar en préstamo obras, había huecos en las salas, así que se le ocurrió incluir algunas de mis piezas. Me explicó que no quería comparar mi obra con la pintura, sino que se viera que los personajes de esos cuadros también pueden ser gente de hoy, que puede existir un encuentro entre la contemporaneidad y el Siglo de Oro español.

No sólo en los retratados, también en los creadores, que iban por la calle buscando personas que pudieran servirles de modelo. No eran gente de las élites, sino del pueblo, gente real.

**¿Cómo se enfrenta a su trabajo?** No lo sé. Voy a comunidades diferentes y allí intento tener un encuentro con individualidades, buscar dentro de las personas. Cada uno somos distintos por nuestra propia sensibilidad, inteligencia... Yo no trabajo como un reportero, lo vivencial es fundamental para mí, acumular experiencia compartida con las personas que retrato.

**¿Cuál es el lugar donde más ha trabajado?** Fíjate que donde más he trabajado es en España y la península, en el norte por ejemplo en Finisterre, en A Coruña, con personas mayores en zonas muy deshabitadas o en Tras-Os-Montes en la frontera con Portugal. Me interesan los paisajes en los que las fuerzas naturales tienen mucho protagonismo (vientos, tormentas, mares, incendios...). Son gente que viven en el paisaje, para el paisaje y con el paisaje. Alimentan y forman parte de una tradición, un legado, poseen una herencia que entienden. Disfruto y aprendo en este tipo de encuentros.



Ahí nace su transición hacia el paisaje, que se incorpora con naturalidad... Efectivamente. Me lo encuentro en ese norte profundo, lo descubro a través de la gente del lugar. Existe una conexión muy fuerte entre las personas que fotografiaba allí y el territorio que habitan, es lo mismo. Están implicados unos y otros, hay una conexión.

Una parte fundamental de su obra es el componente humano; da igual en qué lugar se encuentre, ya sean los Cárpatos, Alabama, Finisterre, Venecia o Madrid, siempre prevalece eso esencial que nos une como seres humanos, sus retratos poseen un algo que todos somos capaces de reconocer por encima de lenguas, razas, religiones, estatus social... Claro, somos todos iguales. Es obvio. El rostro humano siempre comunica.

En los últimos años ha retratado también a muchos animales... Empecé porque las comunidades donde iba tenían animales, convivían con ellos, fue un paso natural. Caballos, carneros, perros... y hasta cetreros, con sus pájaros. Las aves son criaturas perturbadoras, el hecho de volar los diferencia mucho del resto de especies. En un momento dado, para mi última serie, entrecruzo animales y seres humanos. Al contemplarlos, recordaba la infancia, cuando estamos

abiertos a todo. En esa etapa de nuestras vidas donde a través de los cuentos se humanizan a los animales y viceversa. Los pájaros desprenden misterio, belleza, intriga... También miedos, fascinación... Ese diálogo es un encuentro, no una tesis de nada. Igual ocurre con los paisajes, un bosque es atractivo, pero a la vez inquietante. En su interior, nos sentimos vulnerables, desprotegidos.

«El rostro humano siempre comunica»

Su trabajo es muy intuitivo, no está calculado. Y eso cala en el espectador, que percibe esa pureza. Vivo el momento, me dejo llevar por la gente, estoy en una búsqueda constante, todo es directo y espontáneo. Son rituales que te conectan a los demás, ahí nos reconocemos. Como creador procuras que los rituales sean cada

vez distintos, que cada ocasión sea diferente. Mi obra es lírica, abierta. Las explicaciones limitan, dejan la obra sin posibilidad de crecer. La fotografía es como la escritura automática, hay que dejarse llevar, por eso nunca hago bocetos. Con la gente que me interesa, me dejo llevar, nos citamos a ver qué pasa. Cada sesión transcurre de una manera, puede ocurrir todo o nada. De esa falta de premeditación nace la creación. Mis amigos posan, se relajan... Y luego sucede

algo con la luz, la sombra, la mirada... pero nada es intencionado, las cosas auténticas no se pueden preparar, son o no son.

Es un trabajo abierto, cada espectador se siente identificado con cada pieza de manera diferente... No me gusta hablar de los retratados, nunca contaré su intimidad, eso les pertenece a ellos. Bastante agradecido estoy con que me cedan su imagen. Hago el retrato, y eso queda. Ahí que cada uno conecte a su manera. Yo no soy un reportero.

Uno de sus últimos trabajos son los dípticos en los que vemos a una persona y un pájaro. Ese trabajo es profundo y a la vez desconcertante... ¿Cómo se gesta esta serie de carácter introspectivo? La idea de hacer dípticos nace a partir de una invitación del Museo del Prado en 2018. El comisario era un hombre con experiencia, Francisco Calvo Serraller, que eligió para este proyecto autores con un perfil muy marcado, dispares y a la vez complementarios. Yo decidí trabajar con los transeúntes del museo, con las personas anónimas que visitaban las salas. Es un espacio cultural, del máximo nivel, pero también turístico. Lo primero que presenté a Calvo Serraller fue una carpeta de diez retratos. Le gustaron bastante. Al mismo tiempo que desarrollaba este encargo, empecé

a colaborar con un cetrero amigo en Benavente, en la provincia de Zamora. Ese contexto donde él pasaba muchas horas, rodeado continuamente de pájaros aparentemente amenazantes, me turbaba muchísimo.

«La fotografía es como la escritura automática»

Los humanos somos seres racionales, con unas capacidades diferentes, pero no superiores. Los animales poseen un sexto sentido, entienden cosas que nosotros ni siquiera imaginamos. Una cigüeña o una golondrina, por ejemplo, pueden viajar miles de kilómetros para encontrar un punto concreto. Los cetáceos también migran de una parte de la tierra a otra con precisión. No podemos comprender la inteligencia animal, poseen cualidades distintas a las nuestras.

¿Cómo establece el diálogo entre los pájaros y las personas? Un día paseando por el Museo de Ciencias Naturales, descubrí un pájaro que había pertenecido a Carlos III, fue uno de los primeros animales disecados de España. Le hice una foto. Al mismo tiempo, en el Prado, retraté a un chico de Luxemburgo, con rasgos del norte, con una mandíbula potente. Llevaba un llamativo jersey azul. Pensando sobre todo eso: lo vivo y lo muerto, el color y la ausencia de color, el





pasado y el presente... consideré que podrían funcionar ambos juntos. A Calvo Serraller le encantó esa aproximación. Así nació mi primer díptico: *Christopher y la corneja Carlos*, esa es la pieza definitiva que se presentó luego para la carpeta del Museo del Prado.

**En su manera de conectar con la gente, la fotografía es un pretexto para llegar a los demás y ese vínculo va construyendo relaciones que se convierten en obra** Para retratar personas, tienes que llegar a ellas. Tienes que escucharlas, olerlas, sentir las... es el único modo de saber si puedes trabajar con ellas. Siempre tienes que explicarles lo que vas a hacer, debe existir respeto y conocimiento, no todos dicen que sí.

**¿Cómo continuó la serie?** Esa fórmula, el encuentro fotográfico entre un ser humano y un pájaro, me gustó mucho, me interesó como línea de trabajo, así que volví a Benavente para seguir investigando este terreno y conocer más de cerca los animales de mi amigo el cetrero. Allí había mucha variedad: búhos, lechuzas, cuervos, águilas... Me quedé asombrado con algunos de sus gestos, por ejemplo la atención con la que te miran los cuervos o la inteligencia insondable de la lechuza. A partir de aquí, buscaba vínculos entre retratos de personas y esos misteriosos seres alados, yuxtaponía imágenes que funcionaran por su belleza, morfología, similitud o contraste. Todos los dípticos poseen vínculos, sean o no evidentes.



Detalles del estudio madrileño de Pierre Gonnord



Funcionan como poesías, a veces parecen absurdas y otras más épicas, pero todos atrapan al espectador.

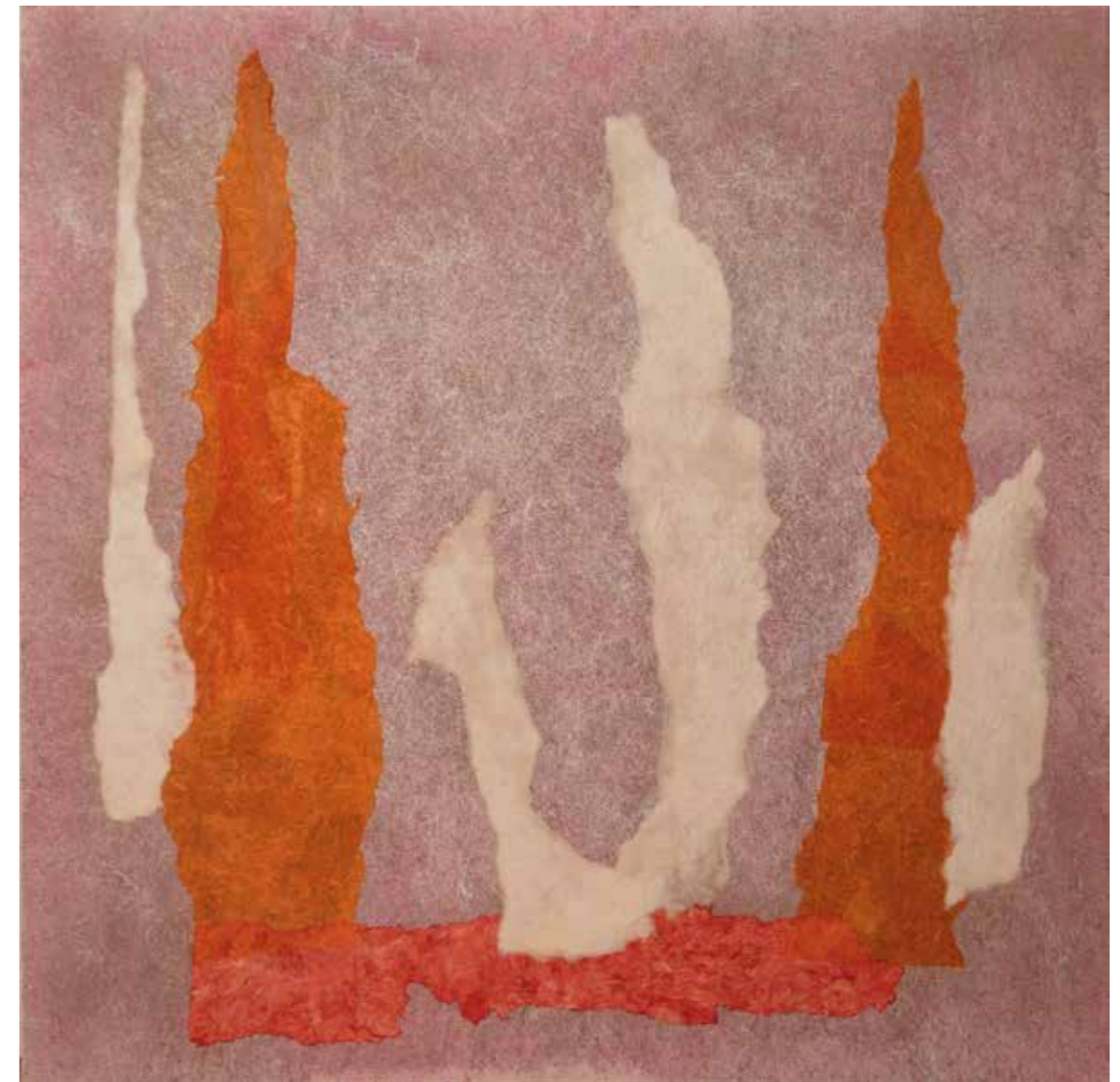
**¿Cómo ve su evolución en estas dos últimas décadas?** Lo fundamental es que no he perdido las ganas de crear, de hacer, estoy lleno de esperanza. Todos tenemos altibajos. Después de un momento difícil vuelves con más apetito. Creo que tengo ahora el mismo hambre que cuando empecé. Intento seguir mi música interior, no engañarme, voy ajustándome a esa melodía, experimentando, manteniendo el

«Las explicaciones limitan. Mi obra es abierta»

ritmo. Me siento afortunado y feliz de poder seguir en lo que me gusta, además siempre estoy aprendiendo con gente diversa. Mi trabajo es lo que más me agarra a la vida. Los tiempos son difíciles, pero debemos afrontarlos con optimismo. De todos modos, para hacer mis fotos, me basta con encontrar a alguien con el que poder charlar y luego hacerle un retrato, para eso no hace falta nada especial, no necesito ningún gasto. Últimamente no he salido de mi barrio, no he viajado mucho, aquí he encontrado todo lo que necesitaba. Hay que saber mirar lo cercano con ojos nuevos.

# Julio Alonso Yáñez

Arte integrativo y experimental  
Pintura, collage, escultura e instalación



**GALERIA NATALIA GOMENDIO**

www.nataliagomendio.es  
natalia.gomendio@gmail.com

Tel: 684014609

Próxima exposición  
Galería Orfila Madrid  
Del 2 al 24 de junio 2023



True Stories 20, 2019. Cortesía de la artista y Galería Joan Prats

# CIELO EN LLAMAS

Las azoteas son lugares que encienden la imaginación de Hannah Collins.

Ada Vicent

Su espíritu nómada la trajo a España buscando un estilo de vida más libre. Encontró su hogar primero en Barcelona, donde residió más de veinte años, y luego en Níjar, cautivada por la belleza volcánica del Cabo de Gata almeriense. Fotógrafa y cineasta, Hannah Collins (Londres, 1956) es una artista todoterreno. Formada en Estados Unidos gracias a una beca Fulbright, su obra incluye desde fotografías panorámicas a inmersivas proyecciones multipantalla, en las que explora las diferentes maneras en que nos relacionamos con el mundo. Su propuesta multidisciplinar ha sido merecedora de una nominación al Premio Turner y el Premio Internacional de Fotografía Spectrum, entre otros reconocimientos. Representada en nuestro país por la galería Joan Prats, aquí nos descubre los secretos de una evocadora imagen de su serie *True Stories*.

**¿Qué?** El título de esta larga serie que comenzó hace veinte años, *True Stories*, quería conmemorar el acto de sentarse en una azotea de Barcelona imaginando las historias que allí habrían sucedido. Pensé estas fotografías como los créditos de las películas que nos hacen imaginar lo que veremos con antelación. Además, también me sirvieron como un paréntesis entre otros proyectos. Parte de mi trabajo puede prolongarse durante años, pero *True Stories* tuvo un ritmo más rápido, se hizo en un período más corto.

**¿Cuánto?** Cada obra te pide una cantidad de tiempo distinta. Ahí se incluye también el que te lleva localizar el lugar exacto en el que hacer la fotografía: qué debería aparecer en la imagen y qué no. Luego, hay que ver la forma en que funciona el color en esa obra concreta, y el tiempo que se necesita para que funcione.

**¿Por qué?** Me gusta pensar que el acto de mirar requiere tiempo, que es una especie de contemplación. Me encantan las películas de cineastas italianos como Pasolini y Antonioni, que tienen una forma particular de observar la ciudad, dejando mucho espacio al espectador para completarla.

**¿Cómo?** Comencé la serie en una época en que la única manera de hacer una imagen grande en color era usando una impresión tipo-C (cromogénica); ahora hay formas digitales de crear una imagen similar. Fotografíé *True Stories* con un negativo de 5 x 7 pulgadas, que es muy grande, y permite apreciar una enorme cantidad de detalles: desde las camisetas y plantas que hay en las azoteas, hasta cada teja y ladrillo de los edificios. Estas obras son una invitación a mirar con detenimiento.



Foto © Hugo Glendinning

**¿Cuándo?** Es reciente. Las primeras *True Stories* se hicieron a principios de los 2000. Me gusta que sea una serie que continúa a través de todos los demás cambios que van sucediendo en mis obras. Cuando la empecé, estaba -y sigo estando- muy interesada en la ciudad y en cómo percibimos nuestra ocupación del espacio urbano. Cuando hice la primera de estas fotografías me encontraba inmersa en un proyecto de largometraje con la comunidad gitana de La Mina, en Barcelona.

**¿Dónde?** Esta imagen en concreto la tomé cerca de la Plaça Sant Jaume de Barcelona. Hice otras de la serie en ciudades como Madrid, Bilbao, París, Londres y Nueva York, entre otros sitios, pero Barcelona es donde he vivido y trabajado durante mucho tiempo y por eso la conozco tan bien. Quise incluir las azoteas porque son unos espacios muy particulares de la ciudad.

**Lo que el ojo no ve** Vivir en Barcelona durante mucho tiempo me permitió ser testigo de sus cambios y su desarrollo, y eso afectó a la forma en que retraté la ciudad. También hice un libro sobre los escaparates de sus tiendas; la mayoría de ellos ya han desaparecido, así que en cierto modo se trata de una transformación inevitable.

**¿Qué le animó a instalarse en España?** Cuando vine por primera vez a Barcelona, tenía una hija pequeña y quería vivir de una manera más libre de lo que me permitía Londres. Me acostumbré a estar en España y acabé quedándome. Ahora tengo una casa en Níjar, un pueblo de Almería que está en medio del desierto y me encanta. Hay demasiadas razones por las que me gusta y costaría resumirlas en pocas palabras.

**¿Cómo afectó a su carrera la nominación al Premio Turner?** ¡Fue hace mucho tiempo, he hecho muchas cosas desde entonces!. Me ayudó cuando comencé a presentarme en Nueva York, y después, a sobrevivir en España, que en aquel momento todavía estaba desarrollando un mercado. Tal vez me permitió llevar a cabo proyectos que entonces no tenían ninguna posibilidad comercial real, pero eran las cosas que yo quería hacer.

**¿Quiénes han sido sus referentes?** Miro y leo todo tipo de cosas diferentes. Hoy vivimos una crisis climática y es un momento difícil para hacer arte. Creo que tenemos que pensar en términos de presente y de futuro. Me siento influenciada por proyectos utópicos como la arquitectura de Hassan Fathy, el arquitecto ecológico moderno egipcio. Hice un proyecto sobre su arquitectura que se expuso en la Fundació Tàpies de Barcelona hace un par de años. A menudo leo guiones cinematográficos para pensar en el mundo, ya que te ayudan a imaginar cosas. Soy una ávida lectora de Lorca, me conmueve su conexión con la naturaleza. Miro todo tipo de cosas oscuras también y presto mucha atención a la naturaleza en la ladera en la que vivo en Níjar.

**¿En qué está trabajando en estos momentos?** En un observatorio en el desierto chileno de Atacama he hecho una obra que es una proyección con sonido. Me interesaba ver cómo miramos hacia el espacio y los lenguajes que usamos para observarlo. Se presentó como concierto con un grupo llamado Portico Quartet en Londres en el Barbican Centre y fue una emocionante expansión de mi trabajo. También he escrito un libro de relatos de viajes que acabo de terminar, y tiene imágenes que también son obras.